

EL INDEPENDIENTE

AÑO I.

Redacción y Administración, Alfonso XII, 25

NÚM. 4.

Por nosotros que rompa

La parte de agua que de la contenida en el cántaro nos corresponde es pura, cristalina, de la mayor transparencia y limpidez.

Puede por tanto romperse el cántaro cuando sea oportuno, pues la tal fractura no ha de afectarnos en lo más mínimo; y no lo dejamos en manos de la casualidad, nó; desafiámos á que lo haga al que tal idea tenga ya que la rotura habría de ser intencionada según se deduce de las palabras de «El Comercio».

Porque á «El Comercio» nos referimos. A «El Comercio», alg. ave, sesudo y sensato diario, que molesto, sin duda porque antes de tiempo le hayamos descubierto el juego, trata de desvirtuar nuestras afirmaciones en un artículo en el que olvida su gravedad haciendo uso de expresiones que creíamos retiradas ya de su repertorio y en el que demuestra haber perdido el seso y la sensatez que en él han sido proverbiales.

Sin nombrar al Sr. Rendueles, intenta defenderle; y de su defensa queda el Sr. Rendueles en peor situación; pues confiesa el colega que tiene al alcance de la mano armas que pudieran producir hondas heridas, pero que prefiere verlas enmohecidas antes que empleadas contra el amigo, porque «El Comercio», según él mismo y en el mismo artículo asegura, no puede faltar al deber que se ha impuesto de defender los intereses de Gijón por encima de todo, menos del respeto que debe á las personas y á los amigos á quienes se les podrá advertir, pero no acusar del error que puedan cometer.

Esta peregrina y extraña teoría, es todo lo que en defensa del señor Rendueles arguye el anciano colega.

Nos parece éste á los que intervienen en las cuestiones para terminar llevándose á casa al amigo porque *está faltando*.

Y esto sólo se hace ó por falta de valor ó por falta de razón en el amigo.

Pero como el colega al tratar de defender al Sr. Rendueles lo hace intentando atacar á sus contrarios y en la forma solapada, envuelta, á que nos tiene acostumbrados, hemos de hacernos cargo de sus ataques dirigidos á nosotros en primer término y de rechazo á los que valientemente han defendido los intereses del pueblo desbaratando los planes de venganza del Sr. Rendueles.

A «El Noroeste», al ex-alcalde Sr. Prendes y á nosotros van dirigidas las amenazas del viejo diario,

á todos nos anuncia lamentos y para todos presiente grandes males; pero como esto lo hace repartiéndolos anticipadamente, *para unos más y para otros menos*, agradeceríamos al colega nos dijese qué proporcionalidad le ha servido de base para su extraña graduación y la escala de penas con arreglo á la que se han de castigar nuestros horrendos crímenes.

No hemos podido tampoco descifrar el sentido de su sibilítica frase «aptitudes justificadas», pues aun cuando en ella suponemos que hayan tenido un descuido los apreciables compañeros tipógrafos y mentalmente lo subsanemos, no podemos comprender lo que ha querido decirnos ni qué nuevas desgracias nos anuncia con ella el oráculo.

Conviene pues, que hable «El Comercio» y que lo haga sin rodeos y sin dejar enmohecer las armas en el archivo; y créanos el colega: hágalo sin amenazas porque aunque todos tenemos seguridad en la fortaleza del cántaro, á fuerza de amenazarnos con su rotura voluntaria, pudiera suceder que temiésemos por él y nos apresurásemos á arrebatárselo á quien pretende hacerle añicos, confiando su custodia á quien supiera defenderlo del actual depositario.

Ya ve «El Comercio» cómo queremos seguir siendo amigos; no le censuramos, nos limitamos á hacerle esta ligera advertencia con la que tal vez volvamos á descubrirle el juego si, como creemos, el artículo á que nos referimos no es más que una nueva y maquiavélica habilidad.

LA CUESTION DEL BOU

¡No se asusten nuestros lectores! No vamos á colocarles una información del asunto, pues ya lo han hecho los diarios, ni mucho menos á comentar el por qué de las caricias que con motivo del mismo se prodigaron la *Prina*, la *Rebeca* y la *Garacha*.

Les creemos sobradamente enterados y que como nosotros opinarán que la cuestión no ha tomado un derrotero más grave, gracias á la energía y tacto demostrados desde los primeros momentos por el digno Comandante de Marina.

Pero lo que quizá no sepan, es la plancha morrocotuda y el susto fenomenal que la algarada del Bou propinó al buenazo del Alcalde.

Lo del susto, por descontado se calla, conocido ya el carácter de D. Jesús, que en todo ve algún conflicto de difícil solución; pero lo chistoso, lo verdaderamente chistoso, es la opinión *primera* que dió acerca del asunto; y decimos la *primera* porque á pesar de lo dicho por los periódicos diarios, nos consta de buena tinta que al enterarse el Sr. Menéndez Acebal de lo que ocurría en los muelles, dió de lleno la razón á las alborotadoras,

fundándose para ello, en lo que éstas le dijeron, y seguiría aún en sus trece, pues como terco lo es, si la autoridad de Marina, al tomar ante el conflicto medidas para evitarlo, no le hubiera demostrado lo erróneo de su opinión.

Ahora bien, con esto ha demostrado D. Jesús, no tener idea determinada, propia, ni saber por dónde entra, ni por dónde sale, y si sólo ponernos de manifiesto su ineptitud como Alcalde, pues lo que ayer y en razón del abaratamiento de las subsistencias, apoyaba, hoy desecha fundándose en los perjuicios que á unos cuantos se les causa.

Y menos mal que á lo que parece la enérgica actitud del digno Comandante, fué lo suficiente para convencerle, sinó seguros estamos que á pesar de ser Alcalde, representante de un Gobierno de fuerza como él mismo (el Gobierno) se titula, á estas horas aún tenemos el conflicto y en suspenso el ejercicio de una industria que está dentro de la Ley.

¡Y que seamos nosotros los que cumulgamos en ideas avanzadas, los que tengamos que recordar á *esti cachiquin* de Alcalde, el rancio, pero á veces aplicable principio de autoridad!...

Bohemia

Vannia, lasciva Vannia, musa loca eterna inspiradora del poeta, que sabes endulzar sus horas tristes, sus negras, tristes horas de bohemia.

Que pródiga de tu divino cuerpo en las nocturnas bacanales, ébria con sublime impudor de pecadora caes alegre, ufana, sin protesta.

Llevas en la mirada provocante la muda invitación de las heteras; eres perfecta encarnación del tipo que Mürge ha descrito en sus «Escenas».

Vannia, que culto rindes á Aphrodita eterna inspiradora del poeta. ¡Quién pudiera, inspirado, seducirte cantando en tiernos versos tu belleza!

La Féria de San Antonio

Como todo lo de este pueblo, pierde cada año gran parte de su importancia, y en este hemos visto la antes renombrada Féria reducida á las proporciones de un mercado regularmente concurrido, adornado con barracas y puestos de cerveza (y perdone la estética si hacemos figurar estos como factores suyos) y honrado con la afluencia de los pollos del bucle que van tras del aliciente de la sidra y de los estridentes acordes del organillo.

De otros seres, de más importancia que estos en la Féria, notábase gran escasez; pocos y malos, habiendo sólo rarísimos ejemplares que llamasen realmente la atención.

No podemos en justicia hacer mención más que de dos hermosísimas yeguas presentadas por dos distinguidos *sportman* de la localidad.

Y ni aún á estas citaríamos si no estuviesen en venta y no llevásemos en ella una comisión.

No podían faltar los indispensables chicos que se ofrecen á compradores y vendedores para trotar los caballos, para volver á trotar en casa delante del padre por haber *pirado* la escuela; los desaprensivos ultramarinos que acostumbrados al fraude, llevan á la Féria desgraciadas cabalgaduras, pretendiendo pasarlas por briosos trotones, con la misma

facilidad con que cuelan á las cocineras pan tostado por café Moka y queso de manufactura casera por queso de Brie.

Allí estaban los imprescindibles aristócratas de la provincia, que antes pignorarían los blasones que dejasen de personarse en una Féria con sombrero ancho y bastón *ad-hoc*; los chalanes que repiten la fábula de los perros y los collares, presentando á la misma bestia con siete ú ocho jaces distintos; los que van á fatigar los caballos y á molestar al público con repetidas vueltas y revueltas, idas y venidas, que como las de la ardilla, resultan de notoria inutilidad; los señoritos que van á lucir los trenes; todos, todos los elementos decorativos estaban.

Faltaba lo principal, lo que es la base de la Féria, lo que dá á ésta la verdadera animación de las transacciones, lo que hace correr el dinero, lo que hace que en el pueblo quede algún beneficio, que es al fin y al cabo lo que con las féricas se ha tratado siempre y se trata ahora de demostrar.

Para remediar, al menos en parte, esta falta, ni siquiera necesita el Ayuntamiento buscar una idea; comprendemos que entonces habría que esperar aún mucho tiempo.

La idea ya la han adelantado *Adeftor* y la Revista de la Asociación de Agricultores; convendría mucho y con ello ganaría extraordinariamente la Féria, que se hiciese coincidir con ésta la Exposición de ganados, lo que haría que á la Féria acudiesen los mejores ejemplares del ganado de este concejo, por lo menos, que llevados allí, aún sin ánimo de venta en sus propietarios, podrían ocasionar gran animación en las transacciones.

Y para detener aquí la gente, bastaría que se organizase, subvencionándola modestamente el Ayuntamiento, una novillada económica para el público y para el empresario; que se celebrasen funciones teatrales á precios reducidos y festejos populares; ¡ahí, ahí de los fuegos artificiales y de los cohetes de luces y silbidos!

De otro modo irán las féricas cada vez de mal á peor y quedarán en breve reducidas á una exposición de tajadas; unas las de merluza que allí se expenden y que atentan á la integridad funcional del intestino por donde pasan, y otras las de merluza agresiva que atentan contra la seguridad del transeunte y de las que Prieto, Zarracina, and Company, nos libren por los siglos de los siglos. Amén.

La Beata

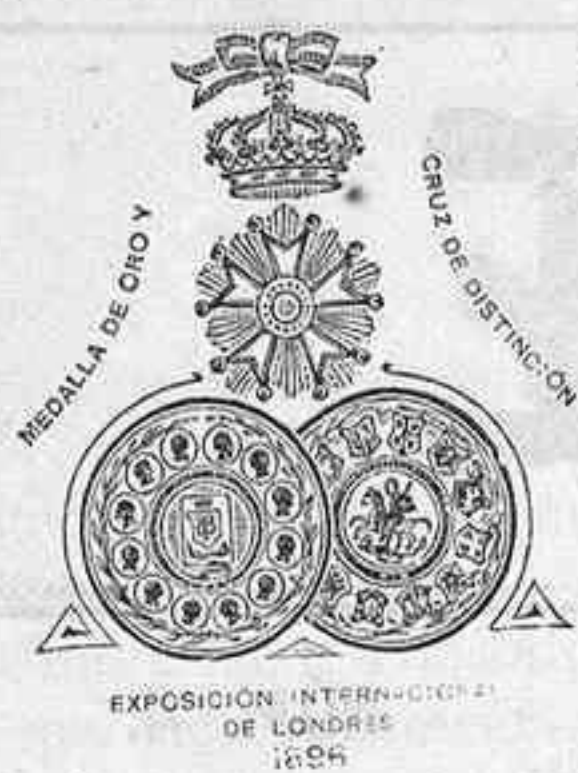
En lóbrego rincón de oscura Iglesia, cuyos muros el polvo ennegreció, murmuraba entre dientes la beata su hipócrita oración.

Sin fijarse del tiempo en el transcurso con los ojos mirando hacia el altar, apretando un rosario entre sus dedos rezaba sin cesar.

De un cirio que á la imágen alumbraba, (ba, el blanquecino y débil resplandor, reflejaba en su rostro ya arrugado un místico fervor.

Cuántas hay en el mundo que como (ésta horas y horas invierten en rezar, y se olvidan, en cambio, de qué tienen los platos sin fregar.

Ludi.



GRAN FÁBRICA de CERVEZAS

CLASES DE CERVEZA

- CERVEZA C. D.
- » BB MARIPOSA
- » B Especial

GRAN FABRICA

DE

Acido Carbónico Líquid

QUÍMICAMENTE PURO

LA ESTRELLA de GIJÓN

Suardiaz, Bachmaier y C.ª (S. C.)

Telegramas: SUARDIAZ

LAS DE MAYOR PRODUCCION DE ESPAÑA

LIQUIDACIÓN PERMANENTE DE PAÑOS Y TEJIDOS

DE FAUSTINO GARCÍA

Corrida, 34, junto al Reloj.
Cortes de tarje desde 4 pesetas en adelante
Trajes á la medida desde 20 á 100 pesetas
CONFECCIÓN Y CORZE GARANZIDO
Gran barato en Percales, Céfiros y Lanás
NO OLVIDARSE: Corrida, (junto al Reloj)

LA INDUSTRIA
BLANCO & BALBIN

Linares Rivas, 11 y 13.

GIJÓN

Se hace toda clase de trabajos relacionados con las «Artes Gráficas».
FÁBRICA DE BOLSAS

CERVECERÍA SETIEN,

Corrida, 17.

REFRESCOS INGLESES
á water-soda.

Casa exclusiva para el servicio
de los verdaderos aperitivos
compuestos americanos.

Servicio de Cervezas al bok á temperatura fija
extraídas por el ácido carbónico.

GENTENARIO DE COLÓN

DE

Felipe Pavés

En este antiguo y acreditado establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas las fortunas.

VINOS Y LICORES DE LOS MEJORES
Los Domingos y días festivos precios excepcionales.

Tenemos verdadero gusto en recomendar al público, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio en que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

JUSTO DEL CASTRO

GIJÓN

Almacén por mayor de Paquetería
Mercería, Géneros de punto, Calzado y alpargatas.

Depósito en Asturias de los acreditados papeles de fumar, marcas

Gijón y Antora

"HISPANIA"

Seguros colectivos contra los
Accidentes del Trabajo
Seguros Industriales contra Accidentes
Clínica de la Comp.
Libertad, 12

Seguros Popular de Vida
Accidentes para Profesionales
Liberales y manuales obreras
Seguros Dotales

Agentes generales en Asturias

Monasterio y Murillo

GIJÓN

Carbones especiales

PARA EL

Consumo domestico

Servicio á domicilio

Genaro de Nava

Barrio de Tejedor

Ponche Español

EXCLUSIVO

de J. Ruiz y Comp.ª de Jerez de la Frontera

GRAN LICOR UNIVERSAL
á base de Cognac viejo jerezano.

El mejor de los aperitivos, de los tónicos y de los digestivos, según los diferentes medios de usarlo.

Pídase á D. Genaro de Nava

ROYAL EXCHANGE

Compañía Inglesa de seguros contra incendios

Fundada en 1720

Bloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

AGENTES:

E. MARINA Y C.ª

Fábrica de Bolsas de Papel

Papeles de embalage en rollos y resmas, papeles para Confiterías y Tiendas de tejidos, Farmacias y Droguerías y papel sanitario para casas particulares, papeles para escribir, imprimir y litografiar, papeles para fábricas de chocolates la mejor marca de España, libros de Comercio, impresos para toda clase de negocios, Exportación á todas partes.

Papel especial hecho á mano para poner parches de sebo á los niños y curar el catarro.

José Gonzalez

SUCESOR DE GONZÁLEZ Y MARTÍNEZ.

CALLE DE LA SALUD NÚM. 4

Boulevard del Llano

La última sesión del Ayuntamiento

IMPRESIONES

Con algún retraso abre la sesión el señor Alcalde.

Escaso público; nótese la influencia de la feria, falta la mayoría de los abonados á este espectáculo gratuito.

En cambio están en masa los tablajeros de la villa, los solidarios del solomillo, dispuestos á demostrar si el caso llega, que también son de la solidaridad de la entrepiera.

Léese el acta y antes de que se apruebe solicita el Sr. Cienfuegos que conste que él considera ilegal la renovación ó prórroga de los contratos de los médicos titulares.

Con el Sr. Cienfuegos opina en esta ocasión la mayoría del pueblo.

Dáse cuenta de un sinnúmero de solicitudes para edificar, reparar, acometer etcétera. El Ayuntamiento conforme: pues como siempre ya está lo solicitado, edificado, reparado, acometido etc.

Se lee un escrito de reclamación del contratista de las obras de los pozos de la calle Ezcurdia, con informe de la Comisión correspondiente proponiendo un pequeño aumento como fórmula de avenencia y en concepto de indemnización.

Opónese á ello enérgicamente el señor Sánchez Martínez por creer que de los casos de fuerza mayor puede responder el contratista, pero el Ayuntamiento no. Bien; vamos á otra cosa.

El concierto de la sal. Levántase nuevamente á hablar el Sr. Sánchez Martínez, tira de notas y temblamos.

Bien hacíamos en temblar.

¿Cuánto tiempo le habrán costado al Sr. Sánchez sus cálculos para reducir toneladas á quintales y pesetas á céntimos? Todo para que el Sr. Alcalde dude del acierto calculador del Sr. Sánchez Martínez.

Nosotros compadecemos á este señor y nos proponemos ofrecerle una máquina de calcular Brunswiga que tenemos en venta.

El Sr. Riera se opone al concierto por creer que en la forma proyectada atenta á los intereses del Municipio. Vive escamado.

¿Habrá sido este señor empresario de la Filarmónica y del cuarteto Francés?

El Sr. Parrondo trata de dar explicaciones y se hace y nos hace un lfo en el que quedamos sin entendernos.

Apruébase ¡por fin! lo de las carnes y salen del salón con la faz jubilosa los carniceros de la villa. La solución les ha agradado y en casa de su antiguo colega Valentín y de Pachu Villa celebrarán su triunfo con sendos vasos de sidra.

El Sr. Alcalde queda pensando en las imponentes alteraciones de orden público á que pueden dar lugar los tablajeros rurales si no se conforman.

Notas bibliográficas

Las embriagueces de Vallina.—Con este sugestivo título va á publicarse en breve una novela de costumbres, un tanto viciosas.

Nos han ofrecido un ejemplar y en él veremos si es cierto, como nos aseguran, que es la citada novela un vivo retrato de la vida nocturna provinciana.

Las Conquistas de Vallina.—Trátase, al parecer, de otra página arrancada de la novela de la vida más ó menos airada.

Tampoco hemos recibido el anunciado ejemplar, pero nos dicen, que si la obra parece una página arrancada, también los personajes parecen arrancados de la realidad; asegúranos que hay una florista que ha de conmover al lector con sus desdichas: y una dueña de burras de leche, que es una fototipia de los industriales que envenenan al público sin el menor reparo; y una señorita torera que emociona por la imposibilidad con que presencia las más tremendas cogidas.

La compasión de Vallina.—Vallina, el protagonista de estas novelas, una especie de Claudina masculino, cobra, en esta de que nos ocupamos, gran afecto á un simpático individuo llamado Jorge, que salido de la mansión paterna, se encuentra de pronto

entre el bullicio y algazara de la vida de una gran ciudad.

El pobre é incauto Jorge sufre horriblemente con las malas compañías á que se encuentra ligado; le molestan, se burlan de él, llegan á tirarle de las orejas y entonces clama por su amigo Vallina.

La última parte del prospecto editorial viene borrosa, confusa; no podemos, por tanto, hablar al público de la novela que termina esta serie, ni podemos indicarle el nombre de la casa editorial

Lo sentimos, porque, dada la afición de nuestro particular amigo el Señor Polanco, Gobernador Civil, á esta clase de lecturas, creemos que sería el primero en honrar á la casa con un pedido.

Novedades teatrales

Aunque nuestro semanario no sea periódico de información, tenemos sumo gusto adelantando al público algunas noticias respecto á la próxima temporada teatral.

Funcionará en el teatro Dindurra una excelente compañía de género chico, dirigida por el primer actor Sr. Duval y en la que figura la excelente tiple cómica Lola Ramos, ventajosamente conocida de nuestro público, en el que cuenta con grandes simpatías.

Terminado su compromiso y el del empresario, si no acude la gente, se trasladará la compañía á Valladolid y á Bilbao, en donde actuará en los teatros Calderón y Campos Eliseos respectivamente.

En casa de Chuscamela

Habíamos salido de casa con mala suerte; tropezamos en la calle con don Luciano Solache y D. Ceferino Valdés y temimos que algo aciago nos ocurriese durante el día.

Efectivamente; no habíamos transpuesto los umbrales de la sombrerería «El Modelo» luciendo los flamantes sombreros de paja que Pancho nos cedió á cambio de estos inocentes reclamos, cuando gruesas gotas de lluvia nos hicieron temblar por nuestra reciente adquisición que hubiese perecido de no ser de tan buena clase.

Corrimos; quisimos refugiarnos en el Kiosco de Dámazo y no lo logramos, pues estaba bloqueado por un centenar de desocupados.

Intentamos penetrar en casa de Marina y nos lo impidió una larga cola de asegurados en la «Royal Exchange» que iban á renovar sus pólizas.

Lloramos de rabia, y la desesperación llegaba á su colmo viendo que de nuestros sombreros se desprendían ya algunas partículas de paja; cuando se nos apareció como angel salvador la figura de Manín Chuscamela invitándonos á refugiarnos en su establecimiento.

No corrimos, volamos al atravesar la calle y Chuscamela nos recibió con los brazos abiertos y con una chirigota del estilo de las que en tiempos pasados le conquistaron justa fama y el alias que ostenta.

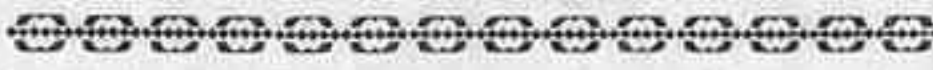
Saludamos dentro ya del establecimiento á numerosos conocidos. Foro, el sóbrio Foro, regodeábase delante de un vaso de vino escuchando las amenas disertaciones de un joven y conocido intérprete que entusiasmado recordaba tiempos que fueron y que no vuelven más.

Benigno, Claudio, Quico y Aurelio, jugaban una partida de mus oficiando de mirones Manolín y Luis el del Juzgado.

En un rincón dos barberos discutían protestando de la tiranía patronal que les impone largas horas de sujeción en los días dedicados por lo no barberos al esparcimiento.

A todos atendía Chuscamela con cariñosa solicitud; no sabemos cómo se arreglaba para dar á todos la razón; á ello contribuían las excelencias del vino, todos salían contentos y satisfechos.

Tan satisfechos como nosotros en cuanto secamos y no temimos por la integridad de los sombreros de paja,



Noticias

De París y Londres ha regresado nuestro querido y entrañable amigo D. José María Viña.

Ha oído á Caruso, ha visto á Sarah Bernhardt y le trae un chaleco de fantasía á nuestro compañero Sr. Alvargonzález.

También á nuestra Redacción han traído la famosísima carta del Chorín y no hemos querido publicarla por parecernos que era conceder excesiva importancia al tristemente célebre criminal.

Nos ha extrañado profundamente que el diario católico que durante la vista de la causa censuró á otros colegas locales por sus reseñas taquí-lati-gráficas, en las que se recogían palabras de magistrados dignísimos y de apreciables letrados, se haya permitido en cambio reincidir publicando la joya que á la literatura española lega la pluma del insigne Manjoya (D. Rodolfo) (a) Arquitecto.

Nos complace ver afiliados á nuestros católicos compañeros al partido de la bagatela.

Pero, ¡caramba! (otro testigo de la causa Chorín) no tanta bagatela.

Porque se necesita frescura para censurar un día á las cigarreras por su obsequio á los penados, y al día siguiente protestar del periódico que tales censuras había dirigido.

Todo ello hecho para alabar el incansable celo del redactor D. Fernando Fernández por la publicación de la carta, como si esto significase un triunfo reporteril.

Y como repetimos que la tal carta la han llevado personas interesadas á las redacciones de todos los periódicos, y nosotros no quisimos publicarla, parece hecho con el exclusivo objeto de dejar en situación desairada al citado Sr. Fernández.

Nosotros relacionamos las anteriores noticias con una que á nosotros ha llegado con grandes visos de verosimilitud.

Parece ser que en la redacción del diario neo habrá en breve grandes alteraciones; que abandonará la dirección el actual director y que su plaza será ocupada por D. Fernando Fernández.

Al Sr. Riera, para consolarle, se le incluirá en la candidatura católico-conservadora para concejales.

Nuestro corresponsal en Oviedo don Román Alvarez, se encuentra hace días enfermo, víctima de un colapso cardiaco.

Por esta razón, no publicamos en el presente número ningún escrito del citado señor.

Mas como las causas del colapso son bien conocidas, esperamos que combatiéndolas pueda reanudar el Sr. Alvarez sus tareas, ayudándonos en nuestra labor.

Con motivo del conflicto de las pescaderías y en la primera conferencia que el Alcalde celebró con el Comandante de Marina, parece ser que D. Jesús abordó á su interlocutor con las siguientes palabras:

—¿Ha visto Vd., ha visto Vd. Sr. Comandante el conflicto que nos meten en casa esos c..... de galleguitos?

Dícennos que el Comandante de Marina contestó:

—Sr. Alcalde, yo también soy gallego.

Suponemos que D. Jesús habrá lamentado la falta de un rayo que le aniquilara.

Por un accidente, que no pudo ser previsto, nos encontramos á última hora en la imposibilidad de aumentar como habíamos anunciado, el tamaño de nuestro periódico.

Queda pues, por tanto, aplazada la mejora que podrá apreciar el público, salvo nuevo accidente, desde nuestro próximo número.

Nuestro amigo N. se dedica en sus Cosas á macizar á las pescaderías, declarándose *gaviotu*.

Ande con cuidado, N., que eso es peligroso desde que desacreditó el sistema Don Eduardo Marina.

El pasado jueves celebró su fiesta onomástica D. Antonio Suardiaz, querido amigo nuestro, al que, aunque tarde, felicitamos para llamar de paso la atención sobre la fábrica de cervezas «La Estrella» y sus acreditados productos.

Acompañado de sus hijos D. Eduardo y D. Ventura, se encuentra hace días en su magnífica posesión de Cabueñes nuestro respetable amigo D. José Carrizo.

No se vaya á creer que damos esta noticia porque nos pasearon en su coche los días de feria.

Como se anuncia para en breve la boda de una bellissima hija de un bizarro Jefe del ejército con un joven gijonés residente en los Estados Unidos, hemos teleografiado al Ministro de la Guerra preguntándole los nombres de los jefes con hijas casaderas, y á Roosevelt rogándole que nos diga qué jóvenes gijoneses viven en los Estados Unidos.

Porque tal como nos lo han anunciado no hemos caído en quienes pueden ser.

La vida resulta para nuestro Director un verdadero valle de lágrimas.

Una de sus hijas perdió hace poco una valiosa cruz de oro, y en la pasada semana, otra de las encantadoras niñas, alegría del hogar, (¡es un decir esto de la alegría y del hogar!) del Sr. Hulton, estuvo á punto de perder una mano.

Afortunadamente la mano no se ha perdido, pero la alhaja, ¡ay!, sí.

Con motivo de la feria de San Antonio, hemos notado en esta población extraordinaria afluencia de ganado de todas clases; especialmente pollinos, que son los que más abundan, eran los que menos llamaban la atención, sin duda porque ya estamos muy acostumbrados á su presencia.

Había también en la feria un hermoso buey de extraordinarias dimensiones.

Muchas personas se median con él, y ¡cál!, no llegaban á su altura.

También nos permitimos felicitar al Juez Sr. Mosquera en vista de los resultados que comienza á dar el gabinete antropométrico debido á su iniciativa.

Gracias á él han podido ser descubiertos dos vulgares ladrones que no tuvieron como otros la precaución de alejarse de la antropometría.

Nosotros indicáramos á algunos fichas dignos de ficha si no tuviésemos la convicción de que con ellos huelga lo de *antropo*.

El Cónsul de Cuba en Gijón, interesó del Sr. Alcalde la busca y captura de Perfecto y María Sánchez y José López.

D. Jesús dió las órdenes oportunas al señor Prieto; pero el celoso Jefe de la Guardia municipal, no pudo darles cumplimiento por haber llegado con dos días de anticipación á las órdenes la noticia de la detención en Roma de los presuntos estafadores.

Ayer, y al descargar un carro de sidra en un establecimiento de bebidas de la calle de la Merced, fueron decomisadas una importante cantidad de botellas en un doble fondo que el citado carro tenía. El dueño del carro, apodado el «Pericachu», de Deva, fué detenido y puesto en libertad á los pocos momentos, dejando el carro como garantía, depositado en las cuerdas municipales. Parece ser que el citado Pericachu, ya es reincidente como matutero y persona muy conocida por toda la dependencia de consumos

¿Qué es lo que ocurre en Serín?— Algo y gordo debe de ser lo que allí ocurre entre el cura párroco y la mayor parte de sus feligreses, á juzgar por lo que de rumor ha llegado hasta nosotros; algo se nos ha dicho de pretendido cacicato y atropellos cometidos, por orden del citado párroco y otras lindezas de las que, si bien no podemos enterar como quisiéramos hoy á nuestros lectores, daremos nota detallada para el próximo número.

La tardanza en enviarnos, un querido amigo nuestro, como había quedado, esta información, nos obliga, como decimos, á suspenderla, pues nuestro periódico, dispuesto á entrar en prensa, no admite más demoras.

“Charlas Gijonesas” de Adeflor

Adeflor nos había prometido hacer la autocritica de esta obra. Pero ha sufrido una sensible equivocación y ha mandado á «El Noroeste» las cuartillas en que bajo el título de Tarfe y como ofrenda al llorado escritor dice todo lo que piensa de sí mismo nuestro festivo cronista, porque de lo que de Tarfe piensa ya lo sabemos ateniéndonos á conversaciones particulares y es precisamente lo contrario de lo que dice.

A esa crónica, pues, referimos á nuestros lectores; cojan de ella y aplíquenle á Adeflor todos los elogios.

Nosotros nos reservamos para los palmetazos, pues de lo contrario podría creerse en una claudicación impuesta por la amistad.

Conociendo la intención que ha guiado á Adeflor al escribir su crónica, no nos extraña la prodigalidad en el aplauso, no nos extrañan sus entusiasmos ante la amabilidad y mordacidad de Tarfe y su admiración por la facilidad, ingenuidad, colorido, corrección y galanura de los escritos.

Pero nos deja en suspenso ver que á continuación asegura que en «Mesas revueltas» está el Tarfe primitivo, el Tarfe novel, el Tarfe que empezaba, y la verdad, no podemos comprender cómo lleva á tal extremo su osadía el cronista conociendo como debe conocer la opinión tan extendida de que en «Mesas revueltas» y en el Enciclopédico están los clásicos de Adeflor.

Nosotros que conocemos á éste, sabemos por qué hace esta afirmación que ha de servir de base á la «extrañeza» que Adeflor siente por que se haya dado á conocer antes al Tarfe de las «Mesas revueltas» que al Tarfe poeta y crítico literario.

Y esto tenía que sentirlo Adeflor, porque reciente aún la publicación de «Charlas Gijonesas» podría perjudicar la de «Mesas revueltas» al éxito de las primeras, á pesar de su segunda edición, que según aseguran malas lenguas, no es tal segunda edición, sino la primera con cambio de cubierta y un ligero añadido. No lo aseguramos, porque no conocemos la segunda edición por habernos parecido muy alto el precio de una peseta.

Pero no nos chocaría, porque para fresco, Adeflor.

Ya creemos haber hablado bastante mal de éste que es lo esencial al ocuparse de una obra ajena, y vamos á terminar haciendo un par de observaciones.

Adeflor, que si como fresco es una heladora, como malo es muy malo, se aprovecha al hablar de Tarfe para tirarle dos ó tres puñaladas literarias al único literato que nos queda, según «El Noroeste», afirmación que no le ha sentado nada bien á Adeflor y de la que se venga con dos ó tres apreciaciones sobre los literatos y la literatura.

Si no tuviésemos ya alguna experiencia de las cosas de este pícaro mundo, temblaríamos al ver tanto viaje y tanta estocada; pero no; sabemos que no llegará la sangre al río.

Es más: aseguramos que Valdés Prida está esperando á que se vuelva loco Adeflor para editar sus obras, á las que pondrá un prólogo Benito Delbrouck y que epilogarán con una corona poética los líricos de «El Noroeste».

Pero Adeflor no está loco; á todo lo más *faisé*.

También el sabroso adobo?

Pues, señor, no sabíamos nosotros que el audienciero de *El Comercio*, el serio y grave cuanto latoso escritor D. A. M. A. era además de latero aficionado al rico y sabroso adobo.

Probable es que, esta ignorancia en que estábamos respecto del audienciero, se debiera á que nosotros, (imitando en esto á Zoilo), vivimos muy escamados cuando se trata de *latas* y... el repetido

audienciero nos las da muy á menudo.

Ayer, sin ir más lejos, nos dice que *La Correspondencia de España* correspondiente al día 8, inserta una crónica en la que se aplaude la actitud adoptada por el Sr. Rendueles en contra del Ayuntamiento en el asunto tan manoseado de la introducción de carnes, y que con este motivo el cronista le da un bombo al ¿Diputado? y... claro es, nosotros, que conocemos y apreciamos mucho al cronista de *La Correspondencia*, aún cuando diferimos algo en el modo de pensar, nos apresuramos á buscar el citado número, dispuestos á lanzarle (á él, al cronista) después de enterados, la bromita del *adobo* ó la del *rico pastel*.

Pero no encontramos *La Corres...* correspondiente al día 8, y entonces y dispuestos á entrevistar á nuestro amigo Paredes, nos lanzamos en su busca; y le encontramos, eso sí (antes que un duro cuya argentada figura se fué para no volver) en la casa de Socorro, y al comunicarle el por qué de la entrevista y al llamarle *pastelero*, *adobero* y *convayón*, fué tal su cara de asombro, que... á poco se nos queda como un ciudadano á quien operaban en aquel momento de una distensión en la mandíbula y á quien ni Pico consiguió el idem cerrar.

Y se comprende la admiración, el asombro, el estupor de nuestro amigo Paredes que, franca, honrada y lealmente nos dice que en la citada crónica no menciona al Sr. Rendueles ni á nadie; que en ella solo ha hecho, sin nombrarle, alabar la actitud del Ministro de la Gobernación Sr. La Cierva, que en la solución dada al asunto de las carnes no ha hecho otra cosa más que inspirarse en los principios de la razón y de la justicia.

Y á esto agregamos nosotros que esos principios de razón, de justicia y de equidad, de que se habla en la crónica, son precisamente todo lo contrario de lo que el Sr. Rendueles defendía y con él los Sres. Marqués de Canillejas, Celleruelo y Alvarez, si bien estos últimos en defensa de intereses que representan, mientras que aquél, en contrario de los que á él le hubieron de encomendar.

Vea, pues, el audienciero de *El Comercio* cómo en su afán de adobar (no nos extraña, pues repetimos hay muchos que hacen igual) ve, en la crónica que cita, lo que ni remotamente pudo su autor idear.

Las plazas de Médicos titulares

En el pasado número de nuestro semanario, teníamos pensado ocuparnos de la provisión de plazas de Médicos titulares, pero como quiera no reuníamos aun suficientes datos para tratar el asunto, con la seguridad de no incurrir en error, hemos demorado hasta éste, la publicación del presente artículo, en la seguridad de que nuestra manera de ser, la ninguna importancia que particularmente tiene para nosotros y el propósito que hemos hecho de tratar los asuntos del Municipio mirándolos siempre bajo el prisma de la más absoluta independencia, será más que motivo para que nadie juzgue sospechosas nuestras opiniones, las cuales llevarán siempre el sello de la más estricta imparcialidad.

Ya cuando el acuerdo tomado por el Ayuntamiento en la provisión interina de dichas plazas, recordamos haber consultado la opinión de los Sres. Riera y Arizaga, con los cuales así como en el acuerdo en general no estamos muy conformes, pero nos llamamos ante la inseguridad de nuestras aseveraciones.

Hoy con más seguridad y vistas las disposiciones dictadas en Reglamentos y Reales Ordenes, nos cabe hacer las siguientes preguntas: ¿Crée el Ayuntamiento en la legalidad de la determinación tomada? ¿Fué instruido y asesorado por

quien de su seno tiene la obligación de instruir y asesorar? ¿Obró en esto de buena fé, creyendo poder tomar libremente tal determinación?..

Si fué esto último, parece ser que la buena fé de la Corporación fué sorprendida, pues creemos debe haber ciertas instancias por las cuales se hizo lo que se hizo, sin que pudiera advertir la ilegalidad que se consumaba.

Las plazas que desempeñan los Titulares se deben de considerar como vacantes ó nó? La Instrucción General de Sadedad, lo determina diciendo, que las vacantes de Médicos titulares, se producen, entre otras, por haber terminado el plazo del contrato firmado con anterioridad á la Instrucción de 1904.

Ahora bien, los contratos entre el Ayuntamiento y los Titulares fueron firmados, nos parece, en 1.º de Junio de 1903, terminando por lo tanto en 1.º de Junio de 1907 y el Ayuntamiento propone y aprueba continúen con carácter de interinos desde esta última fecha.

Esto demuestra que el Ayuntamiento creía que existían las vacantes por el solo hecho de haberse terminado y estar comprendido el caso en la citada Instrucción. Es de suponer que los Sres. Titulares así también lo entendieron al aceptar la interinidad y en espera de la provisión definitiva.

Contra los principios de esta Instrucción de 11 de Octubre de 1904 y de los derechos por ella establecidos, no cabe alegar R. O. ni Reglamentos anteriores, pues en la disposición final del mismo dice que «quedan derogados todos los Reglamentos y demás disposiciones administrativas que se opongan al cumplimiento del presente decreto».

La circunstancia de haber desempeñado los Titulares el cargo más de cuatro años, tampoco es razón legal, pues la tan citada «Instrucción», concede el derecho para prorrogar el contrato si este se hubiera firmado desde 14 de Julio de 1903, pero las de los Titulares actuales, fueron provistas en 1.º de Junio del mismo año, y como la ley no puede tener efecto retroactivo, no puede alegarse razón alguna para dicha prórroga y si solo proceder á la elección por concurso por el Ayuntamiento y Junta de Asociados, según el artículo 40 de la misma.

Esto es lo que debe de ver el Ayuntamiento, sin que en estas líneas, vean ofensa alguna para la Corporación, ni para la Comisión ó personas que con más ó menos maña intervinieron en el asunto, pues con tanto como se halla legislado en asuntos municipales, no tiene nada de particular que se embrollen concejales, cuando á veces letrados de cierto fuste se declaran impotentes para salir del laberíntico caos de tantas disposiciones administrativas.

Gran festival taurino

Esperando que el Sr. Dindurra no ha de negarnos su valiosísimo apoyo, no vacilamos en exponer al público nuestro proyecto de festival taurino á beneficio de Dámaso el del kiosco, tan merecidamente querido y apreciado por todo Gijón.

Con ello, á la vez que realizamos una obra benéfica, reparando el olvido en que á Dámaso tiene este año el Ayuntamiento, no concediéndole la información municipal que tantos servicios presta á indígenas y forasteros, daremos ejemplo á las colectividades de cuya iniciativa deben salir los festejos que del Ayuntamiento no podemos esperar.

En vista de estas consideraciones, no dudamos de que la realización de nuestro proyecto será un éxito pecuniario para el amigo Dámaso y de amor propio para nosotros; atendemos también á consideraciones de otra índole, pues si aquel día van á la plaza todos los que han molestado á Dámaso, todos los que al rededor de su kiosco se estacionan ahuyentándole la clientela, todos los que se han acer-

cado á pedirle cuando un pitillo, cuando un poco de lacre, cuando un trozo de papel blanco, cuando la pluma por un momento, cuando el amigo Dámaso más molesto estaba con las hemorroides, va á haber que colgar el cartelito de «No hay billetes».

Basta de preámbulo, consideraciones y esperanzas, y exponamos el programa que en principio tenemos confeccionado, susceptible de variaciones.

Tenemos pensado que antes del paseo de las cuadrillas, salga á saludar al público el amigo Dámaso en su cochecito, empujado por su sobrino Manolo, por Aurelio Meana y por un portero del Ayuntamiento que está siempre metido en el kiosco y cuyo nombre no citamos porque quizás mientras esté allí tenga abandonada su obligación.

Saludados el público por Dámaso y Dámaso por el público con cariñoso aplauso á cargo del público, porque Dámaso no puede aplaudir, retirarse éste y saldrán las cuadrillas formadas por distinguidos jóvenes de la localidad, entre ellos los redactores de este semanario, y ustedes perdonen que nos llamemos todos jóvenes y distinguidos.

Lidiarán estas cuadrillas cuatro becerros de dos años (años de 9 meses) sin previa sangría ni previo despunte de cuernos, porque Viña y Alvargonzález responden de que no hacen daño.

Estos dos amigos nuestros harán la suerte del gigante portugués en el segundo bicho.

Y en la lidia del tercero presenciara el público el número sensacional, el clou del festival: la suerte de D. Tancredo sedentario á cargo del beneficiado.

Con esto también perseguimos dos objetos: dar el máximo de interés á la fiesta y la curación de Dámaso.

Porque lo que no han conseguido el cinturón eléctrico ni los más afamados especialistas, lo conseguirán un bufido y la veloz carrera del inocente becerro.

Y del pedestal y del sillón saldrá el amigo Dámaso airoso, juguetón, ágil como el corzo veloz que hace competencia al viento en los riscos del Retreñón.

Apreciará el público su ligereza de piernas y aplaudirá entusiasmado los saltos y corcovas del ex-cojo de la Fornera.

Mas no terminará ahí lo interesante y lo sensacional: porque en el cuarto toro presentarán los espectadores un caso estupendo, de difícil explicación.

La fascinación de un toro por el procedimiento de la mirada oblicua, á cargo del Sr. Clavería, que es el personaje más fascinador que conocemos.

En caso de que el becerro no quedase totalmente fascinado con la mirada de Clavería, saldrá Eduardito Pozo á ver si lo conseguía con la elegancia, y si este fracasase en sus intentos, se le leerían al becerro «Las Amarguras de Jovellanos» del Sr. Somoza, y tal vez quedase fascinado con tanta erudición.

Hemos suprimido en el proyecto la repugnante puntilla y para sustituirla se apelará á otra lectura; un artículo del Dr. Gil despenará á los becerros que al oír que un niño hijo del doctor tiene tal espíritu de observación que sabe que las cejas sirven para reñir, se morirán de gusto exclamando unos ¡canastos! y otros ¡caramba! según los temperamentos.

También quedan suprimidos los obligados finales de carroussel y carreras de cintas para evitar disgustos y gastos de seda y cintas, porque están muy malos los tiempos.

Este es nuestro proyecto.

¿Qué dice el beneficiado?

¿Qué dice el Sr. Dindurra?

¿Qué dicen los actores?

¿Qué dirá el público?

Como nuestro querido compañero de redacción, Sr. Alvargonzález, no mejora en su enfermedad, confiamos en que nuestro próximo número resultará sensacional con la noticia de su fallecimiento y toda clase de detalles, biografía, retrato del finado y artículo necrológico que resultará sentidísimo y lleno de elogios, porque tendrá buen cuidado nuestro amigo de dejárnoslo hecho antes de fenecer.